



Francisco Cravioto, *Escorzo*, 1931. AMJ

La Exposición fotográfica en la Escuela de Artes Plásticas

El siguiente es un texto que había permanecido inédito entre los papeles de Agustín Jiménez. Askinasy, quien era un escritor y ocasional crítico en las revistas de la época, deja ver las enseñanzas que Jiménez como maestro había inculcado a sus alumnos. Todo indica que la exposición debió haberse dado en 1931. Se ha buscado respetar aquí la sintaxis original del autor.

Al visitar la última Exposición de la Escuela de Artes Plásticas, sorprendí una agitada conversación de dos señores que al igual que yo, pasaban revista a los trabajos fotográficos de la clase del profesor Agustín Jiménez. Elegantes ambos, vestidos a la última moda con imperturbable aplomo, vertían sus conceptos estéticos acerca de la fotografía. Indignáronse ambos caballeros de que junto con obras de arte hubieran colocado unas fotografías, resultando de un procedimiento meramente mecánico que calca servilmente la naturaleza y nada tiene que ver con el libre juego de la libre y transformadora creación humana.

Esta “vox populi”, acerca de la fotografía que, según el proverbio latino, debería ser la “vox Dei”, es, en realidad, la expresión del sentir estético de la medianía que en todas las épocas suele quedarse unos veinte años atrás de las nuevas tendencias en el arte, en la literatura, la música y los problemas sociales. Los mismos dos caballeros —nada más que entonces usaban unos botines negros y pantalón ancho y rallado, y sus ingeniosas cabezas se hallaban ceñidas con un alto sombrero de seda—, les he oído juzgar hace treinta y cinco años, las primeras obras de los impresionistas, y uno de ellos, ¿será éste el señor de corbata chilona y zapatos de piel de serpiente?, escribió en el *Figaro*

la famosa frase acerca del arte impresionista, comparándolo con un gato que se pasea sobre el teclado de un piano. Los mismos dos estetas los encontraba en todas las exposiciones parisinas, emitiendo con la misma invulnerable seguridad, sus profundos, pero algo atrasados, juicios críticos acerca del cubismo, del “deformismo”, y del expresionismo; en México les he oído criticar, con olímpica confianza de sí mismos, las “deformadas” imágenes de Diego Rivera.

Pero ¿habrán pensado acaso aquellos severos catones de arte —y con ellos, la mayoría del público— en que el arte de la fotografía tiene la misma base de la pintura: el elemento plástico y el pintoresco?

Cuando un pintor coloca su modelo en alguna posición, para pintarlo en el escorzo que hace resaltar los valores plásticos, que él busca; cuando, por medio de las cortinas de su *atelier*, cuyo fin es graduar la densidad y cambiar los reflejos de la luz, organiza los valores luminicos de que consiste un obra pictórica; cuando trata de evocar en el rostro del modelo la expresión que mejor traduce la idea de su obra, no procede de otro modo que el artista fotógrafo trabajando en su taller. Especialmente en lo que al retrato se refiere, sabemos que la obra más genial de este género, ¿acaso han oído los elegantes críticos de la exposición fotográfi-



Sin título, 1931. AMJ

Abajo: Miriam Dillman, *Espinas*, 1931, reproducida de *Antena cómica*, 1 de diciembre de 1932. AMJ

ca el nombre de un cierto Leonardo da Vinci y de la obra que se llama *Gioconda?* que fue ejecutada precisamente conforme a estos preceptos, pues al pintarla trató el artista de exorcizar en el rostro de su modelo, aplicando los mismos medios de que se sirve un fotógrafo, aquella expresión que le parecía ser la clave psicológica de este retrato único.

Hay que añadir que para distribuir, graduar y contrastar la luz y la sombra, la fotografía dispone de medios de que ni soñar puede un pintor. Basta ver algunos cuadros cinematográficos para convenir en que el arte de blanco y negro encontrara el equipo eléctrico de un moderno taller de posibilidades casi ilimitadas para traducir, por medio de la luz y la sombra, el alma de las cosas; y al evocar en la memoria el célebre film de Eisenstein *Potemkin* o algunas fotografías de Tina Modotti, quedamos asombrados por la capacidad milagrosa que tiene la fotografía para organizar las masas y expresar, no sólo en la película, sino también en una instantánea inmóvil, el poderoso dinamismo de las muchedumbres.

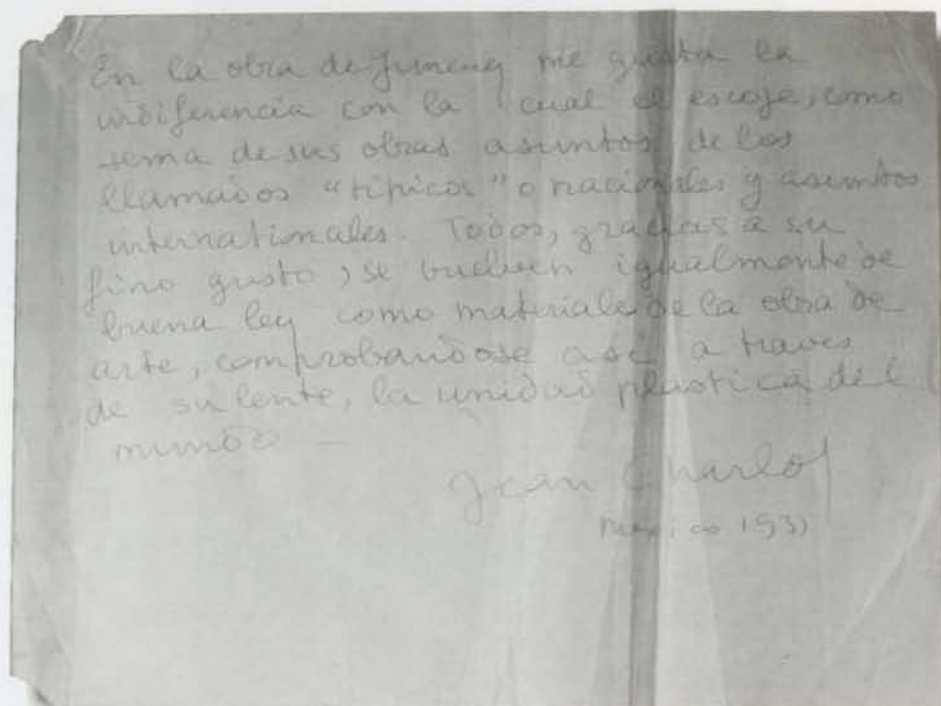
En la Exposición de la Escuela de Artes Plásticas no hubo obras del maestro Agustín Jiménez que es uno de los

mejores fotógrafos de México; fueron exhibidos solamente trabajos de alumnos suyos que hicieron el curso de un año. Y eso no obstante fue interesantísima aquella exposición. Los paisajes de Arturo González Ruiseco, de Soledad Espinosa de

los Monteros, de Julieta Zacarías, de Francisco Gravioto, Benjamin González y Eugenio Delgado son, más que mecánico calcar de la naturaleza, una visión artística muy personal, del melancólico paisaje de la mesa central con sus tristes magüeyes, los pirús y sauces llorones y el nopal, duro como la vida del indio y cuyas hojas fantásticas coronan las paredes de una choza de adobe. El rincón de la Plaza del Seminario (Julieta Zacarías), con la reja de la Catedral y la silueta de un papelerero reclinado al pie de un farol eléctrico, es una verdadera obra impresionista. El México pintoresco y típico lo vemos perfilado con gran plasticidad en los trabajos de Cristina Romero Seyffert y de Soledad Espinosa de los Monteros; un interesante escorzo de



cuerpo desnudo exhibió Alfonso Alarcón; una serie de excelentes anuncios comerciales representan los trabajos de Raúl Estrada Discua, Francisco Cravioto, Hermelinda Rizo, Alfonso Alarcón y Elena Dillman; y hasta las desalmadas cosas mecánicas: un tope de carro de ferrocarril, un tanque de petróleo



Texto de Jean Charlot sobre la obra de Agustín Jiménez, 1931. AMJ

(Rafael Balderrama), o un poste telegráfico (Francisco Gra-vioto), tienen su fisonomía propia y cantan su lenguaje me-tálico, el moderno "Cantar de los Cantares" de la labor hu-mana.

Es un gran mérito del maestro Jiménez el haber in-fundido a sus discípulos el amor por aquel "procedi-miento mecánico" del que se burlaban en la Exposi-ción de la Escuela de Artes Plásticas dos ingeniosos caballeros, y que es un verdadero arte, como lo es, por ejemplo, el de tallador de madera, de un vidriero o de un cincelador de bronce -lo que, entre paréntesis, fue el oficio de Andrés de Verrocchio, creador de la célebre estatua ecuestre de Colleoni. Y cabe decir que en la clase de fotografía de la Escuela de Artes Plásti-cas aquel "procedimiento mecánico" está tratado no como profesión u oficio, sino como arte; así como lo es -o debe ser- en realidad.

Es algo muy singular que a aquella "vox populi" que condena la fotografía como algo inferior e indigno de alar-dearse de epíteto de "artístico", le parece haber dado oídos la Secretaría de Educación Pública, suprimiendo la clase de fotografía organizada en la Escuela de Ignacio Cumplido y pasando sus aparatos y laboratorio a la Escuela Mecánicos Electricistas donde no pueden servir más que para expe-

rimento de óptica. Los que así dispusieron no han, segura-mente, oído nunca de que en Alemania ya desde hace muchos años se considera la fotografía como arte y que en Munich -una ciudad, por cierto, no menos artística que México-, existe, no una clase sino una Academia del Arte de Foto-

grafía que goza de una fama bien merecida. México ne-cesita buenos fotógrafos, tan-to para aquel "arte menor" como para su vida comer-cial, y los que organizaron en la Escuela de Artes Plás-ticas una clase de fotogra-fía, han demostrado su comprensión de las moder-nas tendencias estéticas que de nuevo tratan de in-corporar el arte a la vida, convirtiendo en obras ar-tísticas cada objeto de uso cotidiano, sea esto un auto-móvil, el edificio de una fábrica, o un reclame co-



Arturo González Ruiseco, *Sin título*, reproducida de Guillermo Jiménez, *Danzas de México*, Ediciones de Arte, 1948. Col. Particular

mmercial. Si no tenemos en la República buenos artistas y téc-nicos de la fotografía no prosperará el arte gráfico en las revistas y en los periódicos mexicanos; y el comercio, cuyo nervio vital es el reclame, sin preocuparse de las opiniones de la Secretaría de Educación, mandará hacer sus anuncios a los Estados Unidos donde tratan el Arte de Fotografía con menos desdén y más comprensión.

Siegfried Askinasy



Autor no identificado, de izquierda a derecha: Salvador Novo, Gabriel Fernández Ledesma, Alfonso Pruneda, Agustín Jiménez, Xavier Villaurrutia y personajes no identificados. AMJ
Abajo: *Sin título*, ca. 1931. AMJ

La Exposición de Agustín Jiménez (abril-mayo 1931)

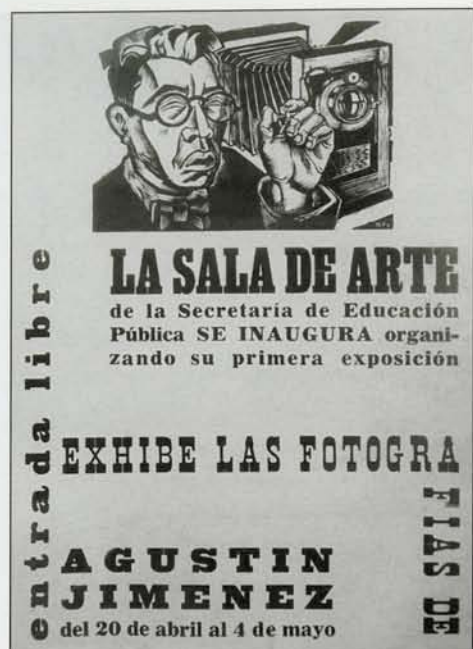
En la primavera de 1931 se inauguró en la Ciudad de México la Sala de Arte de la Secretaría de Educación Pública y Bellas Artes. Y ahí Gabriel Fernández Ledesma y Francisco Díaz de León, destacados promotores del arte mexicano y directores de la sala, apostaron porque la fotografía moderna pusiera en marcha el nuevo espacio.

Agustín Jiménez, a la edad de treinta años, expuso en su primera muestra individual, ciento once fotografías cuyo significado se inscribe en la vanguardia fotográfica iniciada durante los años veinte en nuestro país por Weston, Modotti, Álvarez Bravo, Emilio Amero y Aurora Eugenia Latapi, entre otros. Algunas imágenes que reproducimos en este trabajo darán una idea de su pertenencia a dicho movimiento. En efecto, las invitaciones que convocaron a la exposición del joven artista fueron distribuidas con anterioridad al día 20 de abril, fecha en que se realizó la inauguración en la Sala de Arte, ubicada en la calle República de Argentina.¹ La sesión inaugural inició a las diecinueve horas. El Cuarteto Clásico del Conservatorio tocó varias piezas durante el acto. Salvador Novo, jefe editorial de la Secretaría, dio una conferencia sobre *El ar-*



te de la fotografía, y a las veinte horas Alfonso Pruneda, jefe del Departamento de Bellas Artes inauguró la exhibición. Entre los asistentes destaca la presencia de intelectuales como Francisco Díaz de León, Gabriel Fernández Ledesma, Agustín Aragón Leiva, Xavier Villaurrutia, Adolfo Best Maugard, Vicente Lombardo Toledano, y el cineasta soviético Sergei M. Eisenstein. Este último expresó a Agustín Jiménez "calurosamente su aprecio por la obra artística que ha desarrollado",² asimismo le dedicó una nota en el catálogo de la exposición con el siguiente juicio autógrafa: "Creo que Agustín Jiménez es un gran artista fotógrafo y aprecio su bello trabajo."³ La exposición se clausurará el día 7 de mayo y no el 4 como se había dicho.⁴

Al parecer, el ensayo leído por Salvador Novo en la sesión inaugural, titulado *El Arte de la fotografía*,⁵ no fue realizado *ex profeso* para la exposición de Agustín Jiménez; parece más bien haber sido dedicado a "la fotografía vuelta cine" de Sergei Eisenstein. Dos motivos conducen a plantear esta tesis. Por una parte, el ensayo es de carácter general, la obra de Jiménez está ausente y existe al final de éste un párrafo refiriéndose al cineasta soviético. Por



Cartel alusivo a la Exposición de Agustín Jiménez, grabado por Gabriel Fernández Ledesma. AMJ
Abajo: Catálogo de exposición. AMJ



Salvador Novo durante la inauguración de la Exposición de Agustín Jiménez, abril de 1931. AMJ

otra, el ensayo fue publicado en el mes de febrero antes de la exposición de Agustín Jiménez.⁶

El arte de la fotografía de Salvador Novo, “la fotografía de Agustín Jiménez” —“The Photography of Agustín Jiménez” de Guillermo Rivas⁷ y el poema “Deduzco de mi visita a la Exposición del fotógrafo señor Agustín Jiménez en la Secretaría de Educación” de V. E. Ritas, representan tres visiones sobre la fotografía. Dado que el ensayo de Salvador Novo ha sido mencionado en otros estudios sobre el autor,⁸ me referiré a otros autores sobre la exposición.

Para V. E. Ritas, la exposición evoca una diversidad de imágenes, producto de “ojos cristalinos contemplando el globo a través de otro cristal”, en el poema siguiente:

“...espigas
convencionales nos hie-
ren /...charros de paja
/ soldados ruidosos /
organización para des-
truir / habitaciones con-
flagrables, a merced de
un fósforo / tráfico en
alcoholismo / comercio
en superstición/ nego-
cio de militarismo /
adiestramiento de títeres
/ fabricación de respeto

para instituciones odiosas / sepulcros blanqueados, llenos de
huesos humanos/ imágenes omnipotentes, más terribles que
terremotos / piernas de soldados más maderosas que las pa-
tas de perro de madera/ civilización tan moderna que inuti-
liza transportes/ perra utilitaria, creando/ dinero ocioso, tie-
rras ociosas/ estancamiento de maquinaria y de hombres/
conferencias a sombreros/ sombreros vacíos, más vivos que
los que cubren cabezas de piedra, macetas...”



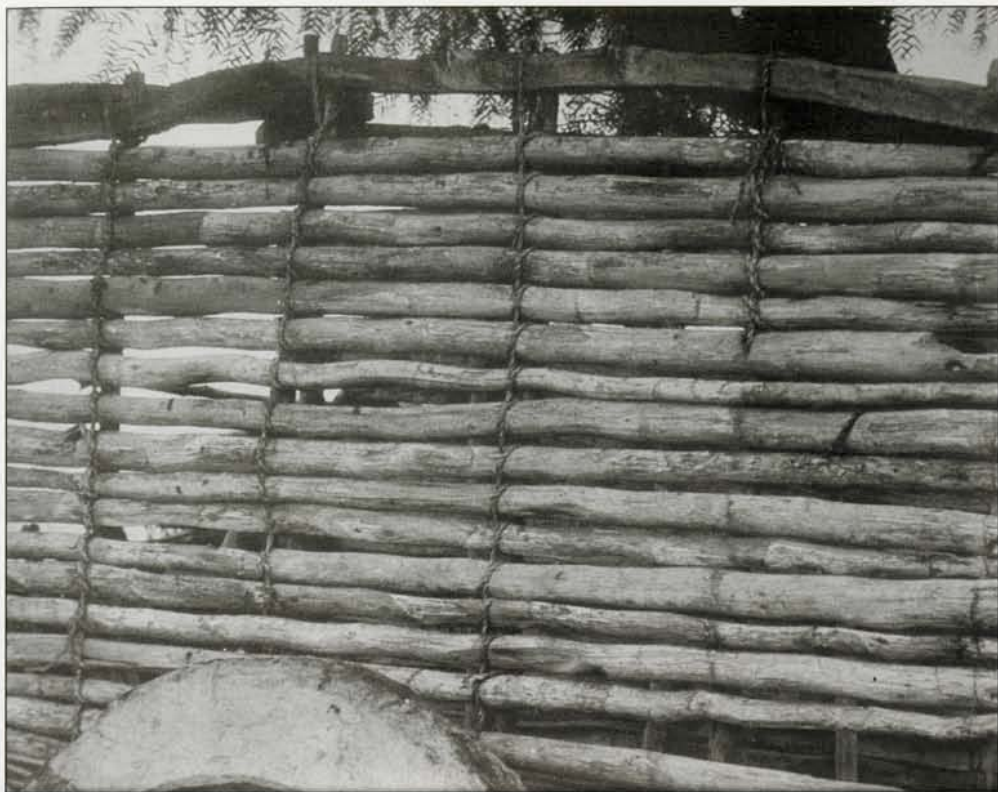
Para Guillermo Rivas, la fotografía es el verdadero arte autónomo de la era del maquinismo y en México su etapa moderna había iniciado hace algunos años con la llegada de Edward Weston. Sobre las fotografías de Agustín Jiménez escribe que ellas “son una singular manifestación de la visión actual con una intuición hipersensible. Siendo como son, auténticamente características de la era citada, éstas han sido originadas en un país que se aproxima a la civilización mecánica”. El sentido interno de Jiménez está constituido, según el autor, por una multiplicidad óptica. Sus ojos detectan un diseño matemático en los sombreros de vendedores indígenas, en un entrelazado de cientos de óvalos con una nue-

va ondulación circular. Del mismo arreglo matemático deriva el agrupamiento de vasos, una canasta de aguacates, una barda de órganos de cactus o la superficie de una piña.

Sobre la exposición de la Sala de Arte

El incipiente concepto museográfico desarrollado en la exposición muestra diferencias importantes respecto de las realizadas durante los años

veinte, como la de Tina Modotti del año de 1929 o la de Guillermo Toussaint y once fotografías mexicanas en la Galería de Arte Moderno (1929), entre otras. Las ciento once fotografías con sus respectivas marialuisas fueron colocadas a gran altura sobre los muros de la sala, en dos o en tres líneas. Las fotografías expuestas no portaban el título, ni tampoco el catálogo de la exposición, que muestra únicamente el número y el precio de la imagen, el cual oscilaba



Carreta, 1931. AMJ

entre seis y quince pesos.⁹ Una referencia para comparar el valor de las fotografías lo representa el costo de un número de la revista *Contemporáneos*, que era de cincuenta centavos.

De las ciento once imágenes exhibidas hemos identificado 19: *Polea* (1 y 2), *Copas*, *Rifles*, *Columnas*, *Andamios* (1 y 2), *La Carreta*, *Retratos* (1, 2, 3 militar con gorra), *Caballo con jinete de palma*, *Sombreros*, *Órganos* (1 y 2), *Polea* (1 y 2), *Soldados* (medio cuerpo); 13 publicadas por la prensa: *Tambores*, *Dos copas*, *Political Meeting*, *Canasta de aguacates*, *Superficie de una piña*, *Retrato de cargador*, *Manifestación*, *Tambores*, *Cristalería*, *Multitud*, *En el rancho*, y *Abstracciones* (plafón), entre otras.

La crítica

La crítica metropolitana dio una buena acogida a la exposición de Agustín Jiménez. Una de las notas aparecidas

en la prensa destaca que las fotografías de Agustín Jiménez “son cada una de ellas exponente valioso de las posibilidades del nuevo arte mecánico que en nuestro país cuenta con escasísimos cultivadores de un talento y capacidad tales como los de ese artista”.¹⁰ Sin embargo, a finales del año, los defensores de la fotografía pictorialista lanzaron una feroz crítica a la exposición realizada por Agustín Jiménez y Latapi.¹¹

A la par una réplica de la exposición que Agustín Jiménez realizó en la Sala de Arte de la Secretaría de Educación Pública viajó a los Delphic Studios de Nueva York. Allí sus modernas fotografías en blanco y negro contrastaron con el ardiente color de las acuarelas y de un friso decorativo con cartones para la pintura mural *La tirada de las flores*, en el cual Cueva del Río mostraba un cortejo de tehuanas de cálida belleza.¹²

Jesús Nieto

¹ Invitación a la exposición Agustín Jiménez. Archivo María Jiménez y familia, México. En adelante AMJ.

² “Exposiciones”, *Excelsior*, México, 21 de abril de 1931.

³ *Sala de Arte anuncia la Exposición de Agustín Jiménez*, Departamento de Bellas Artes de la Secretaría de Educación Pública, México, abril de 1931. Nota manuscrita y aclaración: “I think Agustino (sic) Jimenez a great artist in fhotography (sic), and I am very fod of his fine work. México 20 abril. “Opinión de Sergio M. Einsenstein sobre los trabajos artísticos de Jimenez.”. AMJ.

⁴ “Clausura de una exposición fotográfica”, *El Nacional Revolucionario*, México, jueves 7 de mayo de 1931.”

⁵ Salvador Novo, “El Arte de la fotografía”.

⁶ Salvador Novo, “El arte de la fotografía”, *Contemporáneos*, México, núm. 33, febrero de 1931, p. 165-172. Un fragmento del párrafo citado es el siguiente: “No podía terminar vuestra atención a la prueba viviente de que la fotografía vuelta cine puede ser arte

a pesar de Hollywood: me refiero a Eisenstein, que por una feliz casualidad nos visita y que es el único gran director, el único gran fotógrafo del mundo. En este propio recinto quizás algunos de vosotros hayáis visto su *Octubre* o su *Acorazado Potemkin*...”, p. 172.

⁷ Guillermo Rivas, “The photography of Agustín Jiménez”, *Mexican Life*, México, diciembre de 1931, pp. 35-38.

⁸ Salvador Albiñana y Horacio Fernández, *Mexicana*, IVAM, Centre Julio González, Valencia, pp. 103-138.

⁹ *Sala de Arte anuncia la Exposición de Agustín Jiménez*, op. cit., AMJ.

¹⁰ “Notable conjunto de fotografías artísticas en una exposición”, *Gráfico*, México, 21 de abril de 1931.

¹¹ “La Exposición Jiménez-Latapi”, *Helios*, México, diciembre de 1931, p. 6.

¹² José Juan Tablada, “Cueva del Río”, 28 de Mayo de 1931, recorte de periódico. AMJ

